

## **La idea del sujeto desde nuestra América en un mundo globalizado**

The idea of the subject in a globalized world  
from our American perspective

**Horacio Cerutti**

Universidad Autónoma de México (UNAM)

e-mail: ceruttihoracio@yahoo.com.mx

### **Resumen**

Después de plantear cómo se genera conocimiento adecuado acerca de los procesos históricos en que siempre están los seres humanos involucrados, se hace factible reflexionar sobre los sujetos –personas en colectivos– capaces de afrontar su protagonismo de modo responsable. Un esfuerzo epistemológico pertinente permite afrontar con mejores posibilidades la transformación de la realidad y, cuando parece que no hay alternativas, construir las opciones deseables. Sobre esto viene aportando Nuestra América desde hace algunas décadas.

**Palabras Clave:** sujeto, percepción, opción

### **Abstract**

After presenting the generation of how knowledge of historic processes where human beings are always involved, it is possible to reflect upon the subjects– people within collectives –who are able to confront their leading role in a responsible way. A suitable epistemological effort permits one to face the transformation of reality more favorably and to construct desirable options when alternatives do not seem possible. Our America has been contributing to this topic for several decades.

**Key words:** subject, perception, option

A Guillermo Henríquez, quien hizo posible mi llegada a Cuenca y mi incorporación a esta Universidad, en este grato reencuentro, 33 años después.

Trato de comprender a costa de dejar de creer.

NAZIM HIKMET

Para iniciar esta exposición<sup>1</sup>, hemos considerado sugerente retomar unas reflexiones producidas a fines del año pasado. Las recuperamos con algunas modificaciones de redacción. La idea es mostrar cómo se podría avanzar en las mismas. Todo está centrado en una interrogante decisiva, formulada de modo metafórico y hasta irónico.

¿Es decidible epistemológicamente la prioridad del huevo o la gallina?<sup>2</sup> Con esta interrogación metafórica intentamos apenas llamar la atención, de modo muy condensado en este breve trabajo, sobre un aspecto de suma complejidad en el proceder filosófico. Y tocamos este punto nodal con el afán de sugerir posibles vías de abordaje quizá más fecundas. Podríamos, quizá, mostrarlo como sigue.

¿Desde un saber ya sistematizado se deducen explicaciones del mundo real o desde los problemas del mundo real se inducen explicaciones? ¿La teoría se aplica en la práctica o desde la práctica se construye la teoría? ¿Se dispone de un modelo sustancialista y de ahí se deducen consecuencias para los casos concretos o desde los casos concretos se inducen propuestas pertinentes, más allá de supuestas esencias impolutas? ¿Lo general –ya dado o encontrado o postulado– se aplica a lo particular o desde lo particular se generaliza? ¿Desde lo abstracto se asciende a lo concreto o desde lo concreto se abstrae?

---

<sup>1</sup> Conferencia Magistral en la sesión inaugural de las “II Jornadas de Investigación (Ciencias Sociales, Humanidades y Educación)”, organizadas por el Departamento de Investigación y Posgrado de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, Ecuador, el 29 de junio de 2011. Agradecemos a María Augusta Vintimilla, Catalina León Pesantez y Manuel Villavicencio por su gentil invitación.

<sup>2</sup> Apareció con el título “La prioridad del huevo a la gallina” en Escenarios XXI, México D F., año 1, N.º 2, agosto 2010: 74-78, accesible por vía virtual.

Con lo dicho basta y sobra para que comenzaran a surgir objeciones. ¿Qué sentido tiene meterse en estas cuestiones que parecen no conducir a ninguna parte? ¿Qué más da si el proceso se efectúa de una forma o de la otra? ¿A quién le afecta? Si lográramos, aunque más no fuera, insinuar algunas respuestas a estas interrogantes quizá lograríamos acercarnos a esas vías fecundas a que aludíamos antes.

El problema parece concentrarse en que si detrás o debajo de esto que hemos denominado como deductivo o aplicado en las primeras secciones de las interrogantes iniciales –de un modo por supuesto muy provisional y apenas aproximativo– subyace el riesgo claro del más espurio dogmatismo acrítico. Si se parte de un sistema ahistórico y eterno concebido, además, como universal (válido para todos y todas en todo tiempo y en cualquier lugar) al cual, por si fuera poco, se lo considera ciencia de las esencias en contra de las simples y deleznable apariencias, y cuyos conceptos y categorías resultan aplicables para explicar lo habido y por haber e, incluso, lo no habido ni por haber; entonces estas abstracciones resultarían los principios a partir de los cuales se establecería no sólo el ser y las existencias sino lo que supuestamente debería ser. Una vez instalados en semejante torre de marfil se sentiría uno en condiciones autorizadas para tomar partido por los primeros de una serie de dualismos excluyentes y maniqueístas, dado que éstos constituirían de suyo el bien y los segundos el mal por definición. Tales como: universal / particular, deber ser / ser, abstracto / concreto, principios y fundamentos / empiria y contingencia... y, en el límite de la soberbia, se podría incluso plantear la oposición excluyente y axiológicamente predeterminada: filosofía / ciencia.

De aquí a las moralinas, los sermones, las concesiones casuísticas, las intransigencias, las sentencias dogmáticas, las meras tolerancias... habría –y hay– sólo un paso. Y ese paso se lo ¿avanza? diariamente, de manera inercial, naturalizada. Y es que si las cosas son (deben ser) así y no pueden serlo de otra manera, estamos liquidados antes siquiera de comenzar, no ya a debatir, sino siquiera a considerar con cierto detenimiento ante lo que nos encontramos. Ésta ha sido generalmente la andadura estructural del pensamiento dominante, de lo que sin ambages conviene denominar ideologías en su sentido más negativo y hasta peyorativo. La práctica aparecería pre teorizada (deberíamos decir supuestamente teorizada) y, por lo tanto, ineluctable. Todo lo que se saliera del marco preestablecido

quedaría denegado y denigrado antes siquiera de aparecer. El camino sería imperdible y cualquiera que anduviera despistado podría ser reubicado en la ruta por las buenas o por las malas, generalmente a palos o a garrotazos. “Estás conmigo o estás contra mí”, sería como la consigna indubitable de semejante constructo.

Y ya estamos oyendo también las objeciones que surgirían al modo como intentamos mostrar estas cuestiones. ¿Serían epistemológicas? ¿No constituyen, más bien, opciones o, mejor todavía, (pre)decisiones o posturas éticas o políticas y hasta actitudes indiscutibles ante la vida o, peor todavía, ineludibles? Casi como si aparecieran de manera rutinaria, espontánea, inercial.

Si se dispone –o dispusiera mediante el aporte, por ejemplo, de funcionales profesionales del intelecto– de semejante paradigma congelado, hoy todo estaría explicado y hasta dicho antes de siquiera interrogarse o preguntar al respecto. Daría igual así –siguiendo precavidamente con las metáforas– si se asciende o desciende de lo abstracto a lo concreto. Peor todavía, hasta se podría hacer el camino inverso: de lo concreto a lo abstracto, porque todo dependería de qué se entiende por tal en cada caso y dónde se ubica ese monstruo sistémico o paradigmático predeterminado, donde todo y más estaría preclaro y establecido hasta en sus menores detalles. Para colmo, no tendría ningún sentido pensar ni filosofar. ¿Para qué –ahí sí, esforzarnos–, si ya tendríamos a la mano –o a la mente o, mejor todavía, al alcance de la imaginación– las respuestas hasta de lo que jamás nos pasaría por la mente interrogar?

Bueno, bueno, aquí también estamos escuchando hasta por anticipado las objeciones o recomendaciones que se nos impondrían. Esto es un tinglado exasperante y asfixiante, pero no condice con lo que se afronta en la cotidianidad. ¿Será? Más bien nos parece todo lo contrario. Que suele ser con lo que nos tropezamos a cada momento y, como hemos dicho, sin darnos siquiera cuenta de la monstruosidad que se nos impone dulce, casi imperceptiblemente, por parte de un pensamiento que se piensa a sí mismo rehuyendo la realidad e intentando, con bastante éxito por otra parte, cancelar, adormecer, bloquear modelándola, nuestra propia percepción. Sobre todo, cuando se percibe lo previamente introyectado como conceptualizado o pre conceptualizado (ya volveremos sobre esto). Privados de la gestación

misma del ámbito simbólico, quedamos inermes frente a un saqueo de tales proporciones. Y esto no solamente es fruto del trabajo de los medios masivos de (in)comunicación, sino también de los ámbitos academicistas ranciamente prefijados y en los cuales quedan pocos resquicios para el ejercicio mismo de la libertad, no ya digamos plena, sino apenas vislumbrada.

Suponiendo que así fuera, ¿cómo hacerle para reencontrar caminos propios, rutas o vías de acceso a lo real, a nuestras propias capacidades perceptivas y a nuestros propios esfuerzos conceptuales? En otras palabras, ¿cómo hacerle para pensar o filosofar de manera autónoma y crítica, propositiva y constructiva acerca de las realidades alternativas que anhelamos para transformar de manera efectiva lo intolerable y antihumano con que topamos en el día a día?

Quizá pudiéramos decirlo o, mejor, sugerirlo con las segundas proposiciones de las preguntas con que abrimos estas consideraciones. ¿Sería por vía inductiva o sea que desde los problemas del mundo real se inducirían explicaciones? ¿Desde la práctica se construiría la teoría? ¿Desde los casos concretos se inducirían propuestas pertinentes? ¿Desde lo particular se generalizaría? ¿Desde lo concreto se abstraería para cuestionar esencias ahistóricas impositivas? Esta vía ‘inductiva’ –por denominarla así, con toda provisionalidad y a sabiendas de las ricas y productivas discusiones que se han mantenido en los ámbitos de la filosofía de la ciencia al respecto, las cuales no pueden ser dejadas simplemente de lado, sino que quedamos invitados a sumergirnos con todo rigor y cuidado en ellas posteriormente–, nos llevaría de la vida práctica a la elaboración teórica, sin abandonar la primera y enriqueciéndola con interrogantes y propuestas específicas y quizá más atinadas brindadas por la segunda; sin presuponer respuestas ya dadas a preguntas ni siquiera formuladas. Lo cual no quiere decir, muy por el contrario, ignorar lo alcanzado en búsquedas teóricas anteriores, las cuales requieren ser contextualizadas y recogidas con toda precisión para converger en la construcción de las respuestas más acuciosas y hasta mejorar las propias preguntas, de un modo que la tradición, la memoria de lo ya pensado, resulte fecundante y no bloqueante de lo que estamos pensando, de la misma manera complementaria en que lo ya hecho y su memoria nos sirvan de soporte y estímulo en lo que nos corresponde o deseamos hacer y en la construcción del futuro con que soñamos despiertos.

Si así fuera, resultaría –en las antípodas de las posiciones inicialmente descritas y puestas en el foco de la atención crítica– que tendríamos a la disposición herramientas aprovechables y desechables según los casos y también todo nuestro caudal de creatividad e ingenio para poner en obra y construir lo que anhelamos tanto en teoría como en práctica. Y, de nuevo, nos atosigan los reclamos ante estas propuestas. ¿No serían pura imaginación, pura buena voluntad, pura ingenuidad absurda, irrelevante y sin sustento alguno?

No pareciera así cuando se examina con cuidado la historia de las ciencias, la historia de la filosofía, la historia de las ideas (filosóficas, tal como se la ha desarrollado en Nuestra América), la historia como tal. Pareciera que esta experiencia de las respuestas no dadas y de preguntas no formuladas rige la tónica de lo vigente y frente a lo cual no queda más que arremangarse y poner manos a la obra o lavarse el cerebro para lanzarse, sin prejuicios, a la plenitud del ingenio, esa mezcla de razón y emoción –razón apasionada–, capaz de generar las más inverosímiles posibilidades para la opción humana. Y es que lo optar no está dado, sino que siempre aparece construido, salvo que se pretendan aceptar como ‘dados’ e ‘irrebasables’ los condicionamientos históricamente impuestos desde quienes poseen la fuerza y los medios para hacerlos pasar como si fueran lo más ‘natural’ del mundo. Con lo cual entramos a otras dimensiones de estas reflexiones. Dimensiones que no abandonan lo epistemológico, aunque se extiendan a otros ámbitos de lo humano, abarcándolo en la máxima amplitud de sus facetas, hasta las más inverosímiles a ojos de lo dado como ‘normal’ a nuestro alcance. Siempre que lo ‘normal’ lo advirtamos sin esfuerzo, porque al esforzarse un poquito –sin forzar arbitrariamente, por cierto, nada– surgen posibilidades sin cuento y ámbitos de realización ni por atisbo soñados. Lo cual deja abierta la labor inmensa de unas realizaciones utópicas pendientes, justamente porque se presentan como realizables y sólo se puede saber si efectivamente lo son, intentándolo con todos los costos y riesgos que ello implica. Lo cual exhibe, una vez más por si fuera menester, la plenitud de lo humano siempre en curso, siempre histórico, siempre aquí y ahora, sin ignorar el antes y preparando el después.

## ¿Cómo avanzar?

Hasta aquí llegaban esas reflexiones en su momento. En la preparación de esta exposición se nos han ido superponiendo una serie de valiosas lecturas, las cuales intentaremos ahora recuperar, aunque más no sea en parte. Y, de inmediato, no podemos dejar de anotar unos epígrafes, violando todas las costumbres, porque suelen figurar siempre al inicio, pero nos parece (¿nos tinca?) que aquí tendrán el peso y la fuerza provocadora que parecen sugerir:

Porque si concurren varios individuos en una acción de tal manera que todos sean simultáneamente causa de un mismo efecto, los considero a todos, en este respecto, una cosa singular (Spinoza 60).

... más que hacer un inventario, lo que corresponde en el caso de la filosofía es exponerse a la complejidad de las tradiciones que asume y a los relanzamientos que gracias a dicha complejidad puede suscitar en nosotros (Hernández Alvarado 7).

Pensar el mundo como totalidad mediante la explicitación de la experiencia de la razón en el trato consigo misma (Hoyos Vásquez 239).

... lo histórico como sistema de posibilidades es condición real de la opción personal y las opciones personales en tanto que opciones personales son las que dan su específico carácter a la historia más allá de la determinaciones –o indeterminaciones– puramente naturales [...] esta historia es sólo historia para quienes son sujetos de la historia; sin este carácter de subjetualidad genitiva, sin este ser historia-de, la historia no es real como historia (Ellacuría 124-7).

¿Qué decir después de recordar estas vibrantes reflexiones, de muy distintos tiempos y contextos, a las cuales se les podrían añadir muchas más? Aquí se abre con mayor fuerza el desafío tan grato que implica esta estimulante invitación. Porque requerimos avanzar significativamente en semejante asunto. Lo que queda claro, en medio de tantas valiosas sugerencias es que estamos en presencia de variadas manifestaciones de articulación social. Numerosas terminologías se han utilizado –y se siguen utilizando– para referirlas, aunque siempre de un modo bastante impreciso, seguramente no sólo por falta de esfuerzo reflexivo, sino por las complejidades intrínsecas que tales modalidades de articulación conllevan. Para comenzar, si son

dadas o construidas. Lo cual, de por sí, constituye un forzado trabalenguas. Nociones como pueblo, masa, sociedad civil, multitud, colectivo, comunidad, movimiento, organización exhiben parte de estas dificultades.<sup>3</sup>

Si algo parece haberse ido gestando en Nuestra América como experiencia colectiva es un esfuerzo continuado para no dejarnos someter como sujetos sujetados. Mediante resistencias, organizaciones populares, protestas, propuestas colectivas, experiencias de masas, movimientos sociales y una variada gama de búsquedas en curso se ha ido reclamando reconocimientos, formas de participación y autovaloraciones muy relevantes. De este modo, cada vez más arraiga la comprensión de que el sujeto individual sólo puede ser tal en medio del conjunto social y que la plenitud personal sólo se alcanza formando parte del colectivo. Así, se ha ido haciendo camino al andar y donde no había opciones, se las ha construido. Del mismo modo que ante la constatación desoladora de: no hay más que siempre lo mismo, se han revalorizado decisiones, proyectos, ideales, ensoñaciones, imaginación, prefiguraciones, profecías, entre otras. Todo esto como parte de una complejísima labor por rescatar y apreciar nuestros sueños diurnos, impulsores de cambios, transformaciones, novedades sin cuento.<sup>4</sup>

La filosofía política o, mejor dicho, la dimensión política del filosofar se presentan, así, exigidas al máximo de sus potencialidades y es que la exigencia generalizada se concentra en cómo poder-hacer.<sup>5</sup> Quizá deberíamos decir, cómo revalorar nuestra capacidad de poder-hacer e incrementarla incluso

---

<sup>3</sup> En otro contexto y a propósito de las dificultades de su historización señala Javier Pinedo: «... América Latina no se ajusta de la misma manera a la organización del mundo moderno por lo que conceptos como *identidad nacional*, *ciudadanía*, *nacionalismo*, *racionalidad social*, *pueblo* y otros, requieren de análisis más finos y desde nuevas perspectivas metodológicas» (“Tres tendencias metodológicas en el pensamiento en Hispanoamérica: examen y propuestas” en *Cuadernos Americanos*. México D. F., CIALC (UNAM), Nueva Época, año XXV, vol. 2, n.º 136, abril-junio 2011: 136-137, cursivas en el original). Para la noción de multitud y los casos argentino, venezolano y boliviano se encuentran sugerentes aportes en Alfredo Velarde Saracho, “Implicaciones para América Latina de la globalización en la dinámica constitutiva del imperio (La obra de Michael Hardt y Antonio Negri desde la óptica del pensamiento crítico latinoamericano)”, México D. F., tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, 2011, 627 págs.).

<sup>4</sup> Cf. Ivonne Farah H. y Luciano Vasapollo (coordinadores). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia, CIDES-UMSA / Sapienza Università Di Roma / Oxfam, 2011 [1.ª ed. Italiana 2010], 437 págs. Agradecemos a Luis Tapia el acceso a este texto pleno de sugerencias.

<sup>5</sup> Remito a mi *Democracia a integración en nuestra América (ensayos)*. Mendoza: Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2007.



más allá de sus propios límites inerciales. Y es que pasa generalmente inadvertida esta capacidad compartida y compatible. Desdeñada ante la mistificación de un ‘poder’ que estaría en un ‘allí’ cuasi inalcanzable y todo se reduciría a ‘tomarlo’ para después seguir haciendo lo de siempre: corrupción, negocitos, aprovecharse...

Tenemos la impresión de que lo que viene ocurriendo también, felizmente, en otras partes del mundo –inicialmente en Túnez, Egipto, norte de África y mundo árabe, España– incluye esta búsqueda de nuevas rutas, la cual reclama ánimo, ingenio, disciplina, esfuerzo y capacidad de goce, amor y pasión en formas poco exploradas quizá todavía. Todo tiene que ver con el esfuerzo por construir (crear, inventar) nuevas alternativas opcionales.<sup>6</sup>

Resulta muy interesante cotejar las experiencias nuestroamericanas –porque consideramos que efectivamente lo son– con algunas como en España, por ejemplo. Cinco integrantes de un grupo de la Universidad Nacional de Educación a Distancia nos ofrecen algunos elementos para atisbar las dimensiones internas de las movilizaciones recientes. Y afirman algo que nos parece un poco insuficiente o contradictorio, justamente con el inmenso y valioso esfuerzo que están haciendo. En el intento de “evitar malos hábitos que tienen mucho más que ver con el poder que con la potencia de cambio, alegría, vida, pensamiento y acción” sugieren que

... nos acostumbremos a que la vida, lo que nos rodea, la lluvia y el sol no tienen sujetos. No son producidos por nadie que les tenga que dar impronta ni forma. Así que, ¿por qué lo van a tener la política que es modo de relacionarnos en comunidad con otros y otras, y con lo otro: con el sol, con la tierra, con el agua, con las creencias, etc.? Propondríamos que evitemos lo más posible ponerle un solo nombre y un grupo de especialistas que lo canalicen de un solo modo. Lo bueno de este movimiento es que se declara sin consignas, sin ideología... y, por lo tanto, *sin sujeto –ya sea este individual o partido político–*. Y, en el caso de que los haya,

---

<sup>6</sup> Aquí conviene traer a cuento unas sugerencias muy valiosas acerca del enfoque de Lacan, que retoma Mauricio Gil de Bruce Fink: “Lacan comienza a ver que el deseo inconsciente no es la fuerza radical, revolucionaria, que alguna vez creyó que era. ¡El deseo está subordinado a la ley! Lo que la ley prohíbe, el deseo busca [...]. El deseo aprende cómo mantener la boca cerrada y dejar que el goce tenga preeminencia” (“Hegemonía, campo intelectual e inconsciente político. Las luchas intelectuales en la Bolivia contemporánea 1985-2005”. México D. F., tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, 2011: 220).

que se sepan tales, que se sepan reemplazables y no fundamentales ni verdaderos porque la única verdad es el acontecimiento mismo y la única responsabilidad es que no se muera asfixiado en pequeñas luchas de poder que lo quieren encerrar en las garras de algunos, volviendo a expropiarnos lo que no era nuestro ni suyo pero nos concernía a todos y todas.

Aquí ya hay ciertas dificultades, porque si bien en parte sigue siendo cierto que la naturaleza actúa con independencia de injerencias humanas, también lo es que esto resulta cada vez menos constatable. Las manifestaciones del cambio climático o, para decirlo un poco más claramente, del deterioro cada vez más colapsado del entorno ecológico, fruto de la intervención humana dentro de las reglas del juego del capitalismo siempre depredador, ya nos pone muy en duda eso de que no hay agentes detrás, salvo que se reduzca la noción de sujeto –como parece sugerirlo el texto– a individuo o partido político, lo cual resulta sumamente discutible. Unos párrafos más adelante, la cuestión se vuelve más nítida, porque justamente lo que están exigiendo en nombre del presunto “sin sujeto” es ser reconocidos y asumirse con plena responsabilidad en tanto sujetos protagónicos, lo cual vuelve su argumentación insuficiente o con ciertos riesgos de incorporar unos rasgos ‘metafísicos’ bastante discutibles, lo cual la vuelve poco coherente. Esto cuando afirman: «Se trata de saber que es necesario el cuidado y que la democracia no es algo que se hace de una vez por todas en no se sabe qué origen de un Estado [...] *la democracia deja de ser cuando no la cuidamos, la cultivamos, la hacemos ni la pensamos*» (Teresa Oñate y Zubía, Amanda Núñez García, et. al. 2-3).<sup>7</sup>

Y es que en este marco de profundos e intensos recrudecimientos de los conflictos sociales, que siempre nos acompañan, pareciera que va surgiendo y clarificándose cada vez con mayor intensidad la necesidad de (re) organizar las bases de nuestras sociedades y de colaborar en la formación creativa (entrenamiento, capacitación, reforzamiento, consolidación) de nuevas generaciones, las cuales se empapan con fuerza creciente en las labores de articulación entre lo público, lo privado y lo íntimo. Y es que derruir la organización es objetivo central de los sectores dominantes. En un artículo de próxima edición en Bogotá, lo plantea con gran lucidez Beatriz

---

<sup>7</sup> Los subrayados son nuestros.

Stolowicz. Conviene retener este aspecto de su crítica muy bien fundada a la reestructuración social supuestamente “postneoliberalismo”.

La reestructuración tiene por objetivo central disolver a los sujetos colectivos de la pugna distributiva, desde luego los populares [...] A nombre de “rescatar al individuo solitario del neoliberalismo e ir al encuentro con la comunidad perdida”, la reestructuración de la sociedad se complementa y legitima mediante la gestación de un *microcorporativismo conservador* de múltiples funciones: a) mantiene dispersos a los sujetos populares de la pugna distributiva, no cuestiona la distribución de la riqueza, pero permite gestionar limitados recursos para la sobrevivencia o para la convivencia: una suerte de *pobreza acompañada*; b) invisibiliza la desigualdad bajo la imagen de la diversidad pluralista, arropada, entre otros, por el manto del multiculturalismo; c) no incide en las decisiones del sistema político ni del Estado pero es percibido como “participación” y “empoderamiento”. Es el instrumento para una cohesión social (“capital social”) que parecería imposible.

Aunque no nos atrevamos a cantar victoria todavía, pareciera constatable que el paliativo seductor del consumismo no logra cumplir con sus funciones y esto va desatando fortalezas inéditas –o que parecían inalcanzables– entre los humanos. Si a ello se suman las catástrofes ecológicas, biológicas y cotidianas, más las crisis cíclicas ineludibles del sistema, todo hace pensar que, contrariamente a lo inercial del dejarse llevar nomás así, fuerzas y capacidades humanas son convocadas a ejercerse, a emerger con renovadas energías de cambio, transformación, propositivas y constructivas de mundos efectivamente nuevos y alternativos.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En esta línea de reflexiones cabe recuperar los valiosos aportes de Natanael García Ayala, *Individualismo y poder. Una incursión filosófico-política a través del marco normativo neoliberal*. México D.F., UNAM, Tesis de Maestría en Filosofía, 2011, 88 págs. Resulta de particular interés el modo en que Natanael propone el colectivo como recurso para los sujetos sociales y lo distingue de la comunidad, cuando señala: «... por ningún motivo debe asemejarse la noción de colectividad, por ejemplo, con [la] de comunidad. El carácter homogéneo de éste último [modo de agrupación social] choca directamente con la apertura que el colectivo pretende mantener como parte de su autodeterminación. Tampoco es dable la sinonimia con la tan recurrida categoría de “sociedad civil” [,] cuyos marcos de referencia son poco claros» (83).

Estas cuestiones remiten, también, de un modo no muy explícito, a complejísimas dimensiones epistémicas. Una de ellas tiene que ver, tal como lo señalamos antes, con la de la percepción, generalmente tomada como obvia. Las complejas articulaciones entre percepción y concepto siguen estando en la cúspide de los debates, aunque no siempre se extiendan a los ámbitos que los requieren.<sup>9</sup> Y es que parece que no percibimos lo mismo e interpretamos diferente, sino que interpretamos diferente desde la misma posibilidad de percepción.<sup>10</sup> Lo cual deja abierto un ámbito de trabajo inmenso en lo sensible, lo conceptual, lo reflexivo, lo simbólico y lo imaginativo. Por cierto, esto no se confunde sin más con ficción y llama a cuento toda la enmarañada trama de las creencias, con sus consecuencias religiosas, políticas, familiares, fraternales, amicales, entre otras.

Lo que resulta de suyo resaltable es que estas cuestiones tienen larga data de debate en la región y nos remiten, particularmente, a las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado, cuando se hicieron extremadamente relevantes. El caso de los cursos dictados por Ignacio Ellacuría (1930-1989) y ahora felizmente disponibles gracias al esfuerzo de Héctor Samour, nos confirma plenamente en esta afirmación. Justamente estos temas son los núcleos o tópicos de la reflexión protagónica del jesuita vasco salvadoreño. No es el momento de seguirlos paso a paso, pero sí conviene retener algunas pistas no sólo provocadoras, sino de erudición disfrutable.

En su reflexión va delineando un camino de interlocución con diversos autores de la tradición filosófica: Platón, Aristóteles, Tomás, Bacon, Descartes, Marx-Engels, entre otros, siempre apoyado en su maestro Xavier Zubiri (1898-1983). Entre otras cuestiones a discusión estaba la relativa a la determinación en última instancia y al sentido mismo de la economía. De modo muy pertinente, Ellacuría va recuperando sentidos en las obra de

---

<sup>9</sup> Resulta sugerente el artículo de Santiago Peleteiro Prada, “Problemas abiertos en el debate “Percepción conceptual vs. Percepción no conceptual”” en *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*. Málaga, España, Universidad de Málaga, Campus de Teatinos, vol. XV, 2010: 281-299. Probablemente el enunciado mismo complica el debate, porque quizá no es asunto de percepción conceptual o no, sino de cuáles son las relaciones iniciales (¿y terminales?) entre concepto y percepción, lo cual no conduce ni a su mezcla ni a su confusión y sigue permaneciendo como cuestión pendiente.

<sup>10</sup> Hace ya muchos años trabajamos este tópico en unos manuales conjuntos sobre *Metodología de la Investigación I*, México D.F., UPN, 1981, 77 págs. y *II*, 1983, 108 págs.

Marx, de Engels, también de Lenin, del marxismo-leninismo, de Althusser. De gran interés resultan algunas de las conclusiones que destacan en su seminario sobre “El sujeto de la historia” (desarrollado por primera vez en 1978 y retomado en 1987), el cual (junto con todo este libro de *Cursos universitarios*) merecería ser examinado línea por línea como alguna vez hicimos con su obra magna y póstuma *Filosofía de la Realidad Histórica* (la edición de la UCA es de 1990 y la de Trotta es de 1991). Decía Ellacuría:

El planteamiento estrictamente estructural no propone la categoría “determinante-determinable”, sino la de “co-determinación” [...] Sea cual fuere el factor últimamente determinante, lo que ha hecho historia son las condiciones subjetivas [...] La invención de posibilidades, y mucho más la creación de posibilidades, depende de las condiciones subjetivas. Puede haber, sin embargo, condiciones subjetivas que no se han desarrollado por falta de condiciones objetivas.

No solo en el ámbito del trabajo y de la revolución, sino sobre todo en los ámbitos de la cultura y la política, son las condiciones subjetivas las que dirigen el proceso. Muchas de las condiciones objetivas son condiciones subjetivas objetivadas, aunque de difícil resubjetivación creadora. Esto hace que sea lento el proceso de subjetivación a no ser que sea institucionalizado [...] Dadas ciertas condiciones generales de un sistema de posibilidades, hay muchas cosas determinadas que no admiten opción, pero queda la opción por otro “sistema” y el trabajar porque esa opción sea posible (Ellacuría 216-7-22)<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> No es un detalle menor que Ellacuría, quien siempre desconoció y hasta despreció la producción filosófica de la región, se apoyara en un ‘clásico’ de las ciencias sociales de la época, Helio Jaguaribe (1923), para organizar su visión estructural de la realidad socio-histórica. También por aquellos años sesenta, el norteamericano Philip K. Dick (1928-1982) cuestionaba la alienación mediante la estrategia narrativa distópica, tal como lo ha mostrado en un trabajo reciente, Ángel Galdón Rodríguez. En su distopía, «un grupo de hombres artificiales [...] han tomado conciencia de sí mismos y son ellos, y no los seres humanos reales, los que se rebelan contra el sistema [...] Dick recurre a los androides como medio para explorar los límites y los significados del concepto de Humanidad» (“Aparición y desarrollo del género distópico en la literatura inglesa. Análisis de las principales antiutopías” en [www.prometeica.com.ar](http://www.prometeica.com.ar). *Prometeica. Revista de Filosofía y Ciencias*. Año II, N.º 4, mayo-junio 2011: 39).

Con esto queremos dejar indicado que la cuestión tiene tradición detrás y que conviene detenernos en reconstruirla con todo detalle para poder quedar en condiciones efectivas de avanzar un poco más. Lo interesante, en nuestro caso personal, es que sin conocer estos textos de Ellacuría nos habíamos ido situando, sin saberlo ni pretenderlo, en un desarrollo paralelo que requerirá, en próximas reflexiones, examinar con todo detalle las trayectorias respectivas para ver qué tanto más podríamos añadir y, sobre todo, para quedar a la altura de las demandas que las coyunturas actuales exigen.

Y aquí no podemos menos que volver los ojos a las reflexiones sugerentes de otro colega y amigo Alfonso Sastre (1926), quien no ha dudado nunca en hablar a contracorriente. Sus reflexiones nos aportan también paralelismos en búsquedas compartibles. Intentando aclarar las responsabilidades de la intelectualidad, en un “Diálogo con su Sombra” señala:

... para empezar es preciso reconocer que nuestro puesto en la sociedad está en el que los sociólogos llaman el “sector servicios”. Gentes, pues, ajenas al mundo de la producción, de la industria y de la agricultura; al mundo de los constructores de automóviles y los productores de naranjas o de berenjenas. Gentes emparentadas, pues, socialmente, con las cuidadoras de los retretes públicos, y con los barrenderos, los vendedores de caramelos, los médicos de cabecera y los conductores de los autobuses municipales. Ese es nuestro lugar en la sociedad, amiga mía, inseparable compañera (48).

Este esfuerzo por no separar los pies de la tierra resulta nodal y, sugestivamente, se articula con experiencias de inmensa trascendencia en la región. El análisis con el cual recupera la experiencia católica de base en la Diócesis mexicana de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Ma. Alicia Puente Lutteroth ilustra sobre caminos a pro-seguir. Particularmente cuando se reconoció que las y los integrantes de lo que denominaríamos las bases sociales, «No sólo tienen necesidades sino también grandes recursos culturales para emprender una construcción común de experiencias» (96). Y, sobre todo, cuando en medio de violencias sin cuento que fueron y siguen

siendo «tomaban la decisión de luchar por construir la paz, con la certeza de ser un sujeto histórico que nadie lo va a detener» (103-4)<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Un muy atinado bosquejo contextual de estos fecundos aportes teológicos, lo brinda Miguel Ángel Aguilar González, “Teología de la liberación latinoamericana: historia y utopía”. México D.F., tesis de Licenciatura en Filosofía, 2011, 187 págs.

### Fuentes de consulta:

- Ellacuría, Ignacio. “El sentido del hacer histórico” en *Cursos universitarios*. El Salvador, UCA Ediciones, 2009: 124-127.
- Farah H., Ivonne y Vasapollo Luciano (coordinadores). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz, Bolivia, CIDES-UMSA / Sapienza Università Di Roma / Oxfam, 2011.
- Hernández Alvarado, Joaquín. “Bolívar Echeverría: azares de la filosofía” en *Kipus Revista andina de Letras*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar Ecuador / Corporación Editora Nacional, N.º 27, 2010: 7.
- Hoyos Vásquez, Guillermo. ““¿Para qué filosofía?”, si “el pensar está en lo seco”” *Lectio Inauguralis* en *Universitas Philosophica*. Bogotá, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, N.º 54, 2010: 239.
- Pinedo, Javier. “Tres tendencias metodológicas en el pensamiento en Hispanoamérica: examen y propuestas” en *Cuadernos Americanos*. México D.F., CLAC (UNAM), nueva Época, N.º 136, 2011: 136-137.
- Puente Lutteroth, Ma. Alicia. “Entrenamiento para una Democracia con Sujeto. Algunas implicaciones de la participación autóctona en la construcción eclesial” en Oscar Wingartz Plata (Coordinador), *Filosofía, Religión y Sociedad en la Globalización*. Querétaro, México D.F., Universidad Autónoma de Querétaro, 2011.
- Sastre, Alfonso. *La Batalla de los Intelectuales o Nuevo Discurso de las Armas y las Letras*. Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- Stolowicz, Beatriz. “El “posneoliberalismo” y la reconfiguración del capitalismo en América Latina”, ponencia en el VII Seminario Internacional *Marx Vive: América Latina en disputa. Proyectos políticos (re)configuraciones del poder*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 29 de octubre de 2010, en prensa, gentileza de la autora.